

Intervención íntegra de Aguirre

Ignacio González ha sido una persona de mi máxima confianza. Le conocí en los años 80 en el Ayuntamiento de Madrid, donde era funcionario por oposición. Le nombré subsecretario del Ministerio de Educación y Cultura cuando fui ministra. Cuando fui presidenta de la Comunidad de Madrid, hasta septiembre de 2012, le nombré vicepresidente.

En algunos momentos de mi presidencia, algunos medios le señalaron como inmerso en asuntos que podrían ser calificados de incorrectos. Le pedí explicaciones y me las dio en privado de manera exhaustiva. Y ahora me siento engañada y traicionada. No vigilé más. Este auto y esta prisión no son una prueba definitiva contra él, pero sí demuestran que yo no vigilé todo lo que debía.

Por eso, dimito del cargo político que ostento, concejal del Ayuntamiento de Madrid y portavoz del grupo municipal popular, un cargo en el que me colocaron los ciudadanos de Madrid con sus votos.

Mi manera de concebir la política como servicio a España y a mis conciudadanos me lleva a asumir la responsabilidad que me corresponde por no haber vigilado a Ignacio González. Por no haber descubierto antes lo que ahora, después de años de investigación, han descubierto la Guardia Civil y el juez. La corrupción se ha convertido en un problema central de la política española, y para luchar contra ella no es suficiente la acción de la justicia, siempre rigurosa pero demasiado lenta para las legítimas exigencias de los ciudadanos españoles. Los ciudadanos tienen derecho a exigir que los políticos asumamos todas nuestras responsabilidades con dignidad, sin dilaciones y sin excusas. Y yo tengo como norma de conducta no eludir nunca mis responsabilidades, y por eso presento mi dimisión.